

## **LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO: PRELIMINARES PARA LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR.**

*Un Sermón, en el Crepúsculo del Sábado, hacia la Cuarta Dominica de Pentecostés*

PREDICADO en la Estación de Pentecostés, Junio 20mo., 2010. MATTH., XXIV. 14.

M. Reverendo + Enrique Broussain ~ Congregación del Oratorio del Sagrado Corazón de Jesús

---

*Y este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el Fin. ~ San Matth., XXIV. 14.*

---

### IN NOMINE IESU

1. Todas las cosas, debiéramos saberlo, obran juntamente para cumplir la voluntad de Dios; ángeles y demonios, el bien y el mal, luz y tinieblas, amor y odio, humildad y orgullo; voluntaria e involuntariamente, cumplen con esa Voluntad. Todo obedece los fines divinos, ya por observar Sus reglas, ya por oponerse y ser aniquilado por ellas. Así, en profecía, tenemos un doble diseño de las cosas que acompañan a la Segunda Venida del Señor; por una parte la predicación del Evangelio, y por la otra la maduración de las masas en la vileza, la maldad y la apostasía. Siempre fue así en los Juicios divinos, todos ellos tipos eminentes del Fin. Se lee en el Génesis, 'La impiedad del hombre fue grande sobre la tierra, y cada ensueño de su corazón era continuamente hacer el mal;' mas no fue hasta Noé, 'el pregonero de justicia,' que, después de 'ciento veinte años,' la prédica fue en vano; y vino el Diluvio. 'Los hombres de Sodoma eran impíos, y sus pecados se excedían en transgresiones,' pero no fue hasta que 'Lot el piadoso' se allegó hasta ellos, viendo 'vejada su alma su alma de justo día a día por sus hechos inicuos,' por los impíos siendo repudiado. Y a causa de su rebelión, estos hijos de la Serpiente, los inicuos de Sodoma y Gomorra 'fueron puestos por ejemplo, sufriendo la venganza del fuego eterno.' La primera destrucción de la ciudad escogida, por otra parte, no tuvo lugar hasta que Dios 'envió a Sus siervos los Profetas;' pero ellos 'escarnecieron a Sus Mensajeros, despreciando Sus palabras, maltratando a Sus Profetas, hasta que la Ira de Dios se levantó contra Su pueblo, cuando no hubo más remedio.' No fue hasta que el Evangelio fue predicado como testimonio a ellos; hasta que esa imagen magnífica y temible de la consumación de todas las cosas, el fin de Jerusalén, se hizo presente, que la Ira divina se derramó, pura, sobre ellos.

2. Estos no fueron sino crepúsculos, trazando sombríamente y de modo indefinido un bosquejo de lo que iría a suceder. Mas ¿cómo no sería oscura cualquier imagen ante el evento de este Gran Fin, que culminará todas las dispensaciones de Dios, para concluir este extenso conflicto entre el Bien y el Mal, para que se cumpla Su perfecto Consejo hacia Sus elegidos, para culminar aquella obra que fue comenzada 'desde la fundación del mundo,' para congregar como 'fruto del esfuerzo' del alma de Nuestro Bendito Redentor a todos los Suyos, para completar el número de aquellos que tendrán parte en la inefable condescendencia y misterio de la Encarnación; para dar fin al Tiempo, y llevarlo todo a la Eternidad, una de bienaventuranza, o miseria? De manera que, aunque sombras de aquello que vendría, esos hechos nos proveen con marcas y heraldos de Su Venida; lo que ha sido, será; y se nos ha dado, como señal de Su inminencia, y amonestación de estar preparados para ello. Antes de aquel Día Grande y Terrible, cuando la iniquidad haya madurado hasta su colmo, hasta 'ser arrojada en la viña de la Ira del Dios Todopoderoso,' el Evangelio continuará siendo predicado abiertamente, aún por medios inimaginables hace tres o cuatro décadas atrás. Ambos hechos tienen lugar simultáneamente: la cizaña y el trigo crecerán, juntos, para el tiempo de la Cosecha; el rechazo de la Verdad será un último sello, sin esperanza, del Error Anticristiano; esta predicación postrera, que es un testimonio a los Paganos, ha sido y es, a un mismo tiempo, un testimonio contra ellos. 'Si Yo no hubiere venido y hablado a ellos,' dijo Nuestro Señor, 'no hubiesen tenido pecado.' Los Dos Testigos, vestidos de saco y cilicio, que están para ser muertos, y alzados, y ser recibidos en los cielos, cuando el mugido de la trompeta del Séptimo Ángel—cuando ella se deje oír, escucharemos a una que 'los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de Nuestro Señor y de Su Cristo;' y asimismo se verá que 'las naciones' se 'airarán' y que al fin 'los muertos serán juzgados.'

3. En la antigua profecía, otra vez, la Primera y Segunda Venida de Cristo se hacen urdimbre. Su Venida en Persona, Su Presencia como Maestro por Su Palabra y por Su Espíritu, Su Venida a juzgar. El admirable vaticinio que nos dice, 'El Monte de la Casa del Señor será establecido en la cima de los Montes, eminente por encima de los collados; y todas las naciones correrán a él; y la Ley saldrá de Sión, y la Palabra de Dios desde Jerusalén,' [Sión y Jerusalén, tipos de la *Ecclesia Christi*, y de Su Cuerpo Místico; *Miqueas*, IV. 1,] finaliza diciéndonos cómo 'el Día del Señor sobrevendrá sobre todo soberbio y jactancioso; y éstos serán humillados;' y cómo 'los hombres correrán a las grietas de las rocas y a las madrigueras de la tierra, aterrados del Señor, ante la gloria de Su Majestad, cuando Él se levante para juzgar la tierra.' El Profeta Joel, luego de declarar aquel 'derramarse' del 'Espíritu sobre toda carne,' nos recuerda de inmediato aquel 'Día grande y Terrible del Señor,' cuando, 'ante Su Venida el sol se hará tinieblas, y la luna se tornará en sangre.' El Profeta Daniel dice que 'aumentará el conocimiento *de lo sagrado*;' mas, aún así, 'ninguno de los impíos comprenderá; pero los sabios entenderán;' y este será el último signo antes del 'Tiempo de la Angustia, uno como nunca antes hubo, 'desde que existe reino,' y tal será el inmediato preludio del Día de la Resurrección.

4. Esta ha sido la historia del Gran Conflicto entre el Bien y el Mal; la Simiente de la Mujer, y la Simiente de la Serpiente. La malicia de Satanás se ha alzado en revuelta con furia; cada vez que las fuerzas de la Justicia, de la Santidad y la Bondad se han expuesto, más activas su saña y fiereza han sido extremas; cada vez que su reino se ha visto amenazado, él cerró y cegó los ojos de sus adoradores con relentes de brasa, cuando la luz de los cielos brilló fulgurante ante ellos.

5. Aquellos que escucharon estos murmullos, con odio cerraron sus oídos a las voces de los Apóstoles, que les alcanzaban; y su grito fue, aún en voz más alta, 'Grande es la Diana de los Efesios,' en tanto alabaron 'la derribada imagen de Júpiter,' cuando las buenas nuevas de Aquel que vino de los cielos '*para buscar y hallar lo que se había perdido,*' debieran haberles consolado de sus falsas religiones, que provienen de los demonios—y esto hallamos, asimismo, en cada mortal, de modo particular. Nunca Satanás ha tenido más grande furia, cuando un hombre, consciente y honestamente se ha levantado para dejarlo por siempre; como cuando el espíritu del Mal se evidencia en varios de sus súbditos aquí abajo; siervos cuyas pasiones duermen, todavía en conflicto, y de pronto estallan, con rabia y furor. 'El espíritu,' se nos dice, cuando exhortado a dejar al infante, 'y ya a no entrar en él, a quien había poseído,' le 'desgarraba y hería entre grandes dolores, hasta que de él salió, como de uno que estuviese muerto.' (*Lucas, IX.*) Nunca, y esto se ha observado desde antaño, el diablo ha agredido a personas con tanta violencia como a aquellas que, adultas, se han bautizado recientemente, colmado el Diablo de rencor por ser ellos ahora lo que él una vez fue: hijos de la luz, para ser gloria en Dios, la de aquellos que Él conquistó; éstos, por gracia, escaparon de sus ardidés, para ser situados en lugares celestiales: para ser jueces del mismo Satanás. Y nunca ha manipulado a sus instrumentos humanos con tanta malicia como contra aquellos que marcharon por las sendas más dolorosas de Su Reino, los Mártires bienaventurados.

6. Estos, así, son los dos grandes precursores de la Venida de Nuestro Señor: una luz creciente, y una asfixiante oscuridad; el más ansioso celo y cuidado; amor humilde y temor de Dios, frente a una sorna y burla descarnada e hiriente; el ayuno, y la voluptuosidad; la oración, y la blasfemia; la auto negación y la indulgencia propia; el llevar la Cruz, y 'el volver a crucificar al Señor por segunda vez;' la adoración sobrenatural, frente a la idolatría del Yo; misericordia por los pobres en Cristo, y la más feroz persecución a Sus miembros; todo esto, y cualesquiera cosa que exista entre las adoraciones contrarias a Dios y a Satanás, sin dudas, dividirán cada vez más profundamente la oposición entre el campo de Dios y el del mundo, hasta que el clamor del opresor y el del oprimido, la demencia del adversario y la sangre de los santos, confluyan en el Día terrible, cuando Él 'destruirá a los que destruyen la tierra.' Y así como nosotros, día a día, oramos 'Venga Tu Reino,' así, día a día, el Reino, que 'viene sin advertencia' se acerca silenciosamente. Día a día, cuando cada santo, agonizante, contrito, completa su arrepentimiento y penitencia y sus victorias, y penetra por las puertas de la muerte en su entrada al Paraíso; es el número de los elegidos de Dios que recibe su cumplimiento. Cada triunfo que el más débil entre nosotros gana sobre sí mismo, es uno que ingresa a ese Reino interior a nosotros; cada Cristiano que lleva la Palabra y la Doctrina de Cristo, negándose a sí mismo, llevando Su Cruz y el Mensaje de Misericordia del Maestro; es una voz que clama en el desierto del mundo, preparando 'el Camino del Señor;' cada hijo que es recibido en el rebaño de Su Redentor, y allí muere; cada vagabundo que va, y vuelve, otra vez, como un infante; cada día acrece el número de aquellos que cantarán la canción que jamás termina. Por el contrario, *la misma marcha*, como se dice a veces, *del intelecto*; el crecimiento de la insubordinación; la organización de los principios del Mal; la servidumbre del Yo en todas sus distintas formas; torpes, o refinadas; en la lujuria, sensualidad, ocio, pertinacia del corazón; codicia, idolatría por la Asnocracia *democrática*; en el disgusto por el control del pensamiento, de la regla y la disciplina en las acciones, y por los Credos de la Fe; por las formas de devoción; por la intuición del valor de las cosas de este mundo, y las del otro: todo esta escoria va colmando la medida de los pecados de este mundo, y apresura su fin, a la vez que allana las vías del Anticristo, quien ahora tiene la hegemonía. Pero, a la vez, adelanta la Segunda Venida de Jesucristo, que viene para salvarnos del terror y de la angustia supremos, aniquilando 'a los impíos con el aliento de Su boca.' (*II Tesalonicenses, 2.*)

7. Mis queridos amigos, así es; y es en todo ello que los ojos del Cristiano deben permanecer fijos. Esta es la finalidad, el objetivo de todo el testimonio y lucha y conflicto de la Iglesia; de sus sufrimientos, y de sus triunfos; de sus martirios, y de su vida renovada por encima de la muerte; de sus desvelos, sus ayunos, aflicciones, persecuciones; de su lento pasaje por sobre las herejías, en su combate en superarlas, y destruirlas. Esta esperanza es la que le otorga poder sobre el mundo, pues nadie hay más libre que aquel que ha recibido misericordia, y marcha luego por los misterios de la consagración; y en esto la Iglesia es victoriosa. Y así continuará en gloria, aunque quede reducida a cinco o siete Cristianos que se reúnan en una capilla secreta, o en un garaje o una cueva convertidos en Sagrario. El Señor no se fija en números, ni en el 'éxito' temporal; no toma en cuenta la pompa o virtudes o bien la pobreza y sencillez de lugares externos: Él nació en un Pesebre donde se alimentaban y dormían las bestias. El Señor, Hermanos, tiene en cuenta la fe, la caridad, la Palabra predicada en su pureza, y la recta administración de los Sacramentos, como Él los instituyó. Dondequiera esto suceda, allí está Jesucristo; y donde Jesucristo está presente, allí está la Iglesia Cristiana. Cada vez que un Ministro consagrado o debidamente establecido pronuncia las palabras de consagración, y se manifiesta Jesús Sacramentado, en ese lugar fulgura la misma gloria y magnificencia que se manifestaron a Moisés y Aarón en las teofanías del Tabernáculo del Viejo Israel, la misma gloria y majestad que admiró a los Apóstoles en el Monte de la Transfiguración. La Angustia y Perplejidad de las Naciones, según lo narra San Lucas, el rumor de la mar y de las olas, símbolo de los

países y los pueblos del mundo—los corazones consumidos y desfallecientes de terror, ante la anarquía y el crimen que imperan por doquiera, obra visible de las sociedades secretas y movimientos subversivos, cuyos sicarios gobiernan a los pueblos; el miedo ante la ilegítima juridicidad de ‘leyes’ que se oponen a la ley natural y a la Ley de Dios, y que nos dejan fuera del Sistema, todos son signos de la proximidad del fin; pues sólo la Venida del Señor podrá detener al Diablo y su profeta el Anticristo—cuando el postrero de los predestinados haya sido salvo, se desatará la Última Tribulación para exterminar todo resto de Cristiandad sobre la tierra; y entonces vendrá el fin. Cuando vemos cómo todo esto se cumple, según nos enseñó el Divino Maestro, es hora de alzar nuestros rostros; pues nuestra Redención está cerca. Fue en medio de la Tempestad, cuando la Barca Cristiana parecía naufragar, en tanto los Apóstoles, aterrados, se consumían, que el Señor se dejó ver sobre las aguas. La Noche de la Angustia finaliza, mis amigos; en las tinieblas de la Medianoche, se escucha de pronto un clamor, ¡LLEGA EL ESPOSO! ¡EL SEÑOR VIENE! *Estad, pues, preparados, y velad;* porque el tiempo está cerca, al alcance de la mano.

8. Bien hemos sabido que no nos pertenece ‘conocer los Tiempos o las Estaciones que el Padre ha reservado a Su autoridad,’ pero sí nos compete—Nuestro Señor reprochó en Su día a quienes no lo hacían—nos incumbe ‘discernir los signos y los tiempos.’ Pues *los signos* no son cosas externas; *son la Presencia de Nuestro Señor, o la de Su Adversario.* Los que ahora duermen vieron, con los vívidos ojos de su edad, que tiempos colmados de eventos sobrevendrían sobre la tierra; lo vieron en días ahora remotos, que junto a ellos pasaron, cuando este mundo escasamente parecía percibir los primeros de esos dolores de parto que hoy vemos abatirse velozmente sobre él; y aquellos nos advirtieron de todo esto, y nos hallamos en medio de ello; año tras año la blasfemia y la ignominia se extienden; la fuerza Anticristiana gobierna; y los que aún tienen corazón presienten que algo grave y tremendo se acerca, aunque no se sabe de qué se trata; hay sueños que se derrumban; el materialismo domina pero a nadie, como es obvio, satisface; las presiones son enormes, y la ignorancia de las generaciones nuevas es una nunca vista desde la caída del Antiguo Régimen; el alma de los hombres, en minoría consagradas al Bien, se lanza en muchedumbre al Mal; los muchos, engañados, suponen que el hombre es un mero animal, y que no existe otra vida; de modo que malgastan sus energías en febriles esfuerzos para este mundo, que tan rápido concluye; y mientras algunos construyen un Arca, inspirados por Dios, para la salvación de sí mismos y los de Su Casa, la mayoría se ocupa en construir una Nueva Torre de Babel, (que Dios volverá a confundir,) en sus afanes dementes, en su actividad incansable. Sobre ambas partes vendrá esa Noche ‘en la que ningún hombre puede trabajar,’ el alba del Sábado de la Nueva Creación, cuando aún será hallado un Remanente para el pueblo de Dios.

9. En la última batalla, nosotros, para bien o para mal, parecemos llamados a tener parte eminente en servir al Maestro que elijamos. En este país, los hombres llevan, dentro de sí mismos, elementos de ambos reinos, el de *Satania*, y el de la Ciudad de Dios; pero nos parece que imperan vidas llenas de *corrupción pertinaz* y sentimientos de odio a Cristo, inculcados desde la infancia en escuelas y ‘Medios de difusión,’ lavados de cerebro que provienen del Poder Oculto Mundial. Por ello tenemos razón para temer que ya se han recibido incalculables oleadas de aquel espíritu de maldad, llamado en la Escritura ‘el dios de este mundo,’ el que se atrevió a decir al Señor, ‘todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos: Todo esto te daré, si postrado me adorares,’ pues *todo esto me ha sido dado, y a quien quiero, yo lo doy.* ¿Es esto lo que hemos obtenido, por servirle? ¿Somos de aquellos que se empeñan en espolear la Revuelta, para que se cumpla aquello de ‘los hijos se alzarán contra los padres?’ O bien de aquellos que se incluyen en el signo bienaventurado de ‘volver los corazones de los hijos al de los padres.’ ¿Nos preparamos para la Venida de Cristo, o damos la bienvenida al Anticristo?

10. Las gentes están eligiendo su bando; el espacio neutro, paso a paso, se aclara; los que están por Baal son vistos con nitidez, y los que están por Jesucristo, aunque más lentamente y aún confusos por las redes de las ‘pertenencias eclesiásticas externas’ de su pasado—que han sido usurpadas y arrasadas por el Enemigo—sin las cuales suponen la Cristiandad no tendría existencia posible, van reconociéndose uno al otro, y comienzan a cavilar si no es tiempo de aunar fuerzas, para seguir al Divino Maestro. Las formas intermedias del ‘creer mal’ o de la incredulidad desaparecen lentamente; y los hombres, unos pocos, retornan al Señor, en tanto la multitud de los réprobos se extravía definitivamente; y así los buenos se hacen mejores, y los malos, peores; sí, mis amigos, como la ha dicho San Juan, al hablar del tiempo del Fin: *‘El injusto persista injusto todavía, y el inmundo sea inmundo todavía; y el justo haga justicia todavía, y el santo sea santificado todavía’* (Apocal. XXII. 11.) O, san Daniel, *‘Muchos serán purificados, pero los impíos obrarán con mayor impiedad’* (XII. 10.) Ejemplo de esto han sido, en el siglo XIX, el Racionalismo, que se fue, para dar lugar al Panteísmo; y en el siglo XX, el Pentecostalismo, que agoniza, y va dejando su lugar a las *Purpose Driven Churches* (‘Iglesias con Objetivos’) y a las ‘Mega Iglesias,’ especie de culto demoníaco envasado y electrónico, bajo las formas de un *shopping* descomunal, donde hasta se venden sermones grabados, para cada vicio, angustia o miseria, ‘a ser escuchados en el celular.’ El mundo se halla en decadencia; la Iglesia, el Cuerpo Místico, se purifica; ‘el corazón de los padres’ se vuelve ‘al de los hijos, que torna al de sus padres;’ la Cristiandad, desde hace tanto tiempo alienada, deberá aprender a desear a hallarse a sí misma en los pocos elegidos, que tornan a la Iglesia externa previa a la Reforma; previa, asimismo, a la corrupción del ensayo del Papado monárquico; y si esto no es posible, la Iglesia ha de volver a las Catacumbas, esperando la Venida del Señor, procurando no exponerse a la cacería de fieles que emprenderá el Gobierno Único Mundial del Anticristo del Fin. En medio de las tinieblas, aún a gran distancia, ciertos

oídos pueden discernir un clamor, todavía solamente pronunciado en los cielos, 'He aquí, el Esposo viene, salid a recibirle, id a Su encuentro.'

10. No es, pues, un error, que la Iglesia desde siempre haya proclamado Su Venida. Vino una vez, y volvió entonces, *en el fin del mundo* que alguna vez había sido un pueblo, al cual le entregó Su Palabra y Sus sacramentos, los del Viejo Convenio de la Ley: la Destrucción de Jerusalén, en el año 70, fue *el fin de un mundo* que había apostatado de Dios y de Su Cristo por completo. *Aquello fue tipo y figura del Fin del Mundo*, cuando el Evangelio se haya predicado, y las naciones una vez Cristianas hiedan en la iniquidad, el libertinaje, la barbarie y la hechicería, léase *las drogas*, la *pharmacopeia* que refiere el Vidente de Patmos en su Apocalypsis, sin descuidar la otra, que no escasea. La Segunda Venida y el Fin del Mundo se miden, no por el tiempo, no por el *jrónos*, que es una mera creatura, a la cual nosotros, aún frágiles como somos, hemos de sobrevivir, y testificar de su aniquilación; mas se mide por la conclusión y la plenitud del Cuerpo Místico, y la madurez del mundo en el pecado y las abominaciones. La Parusía, la Manifestación y Venida del Señor se tornan *inminentes*, para nos, y *amenazantes*, para los réprobos, cuando los signos revelan que la diabólica rebelión se difunde por todas partes, y que todo lo pudre; en marcha hacia la Tiranía Mundial, sutilmente sugerida a las masas embrutecidas e ignorantes, bajo planes *pedagógicos* hábilmente *bajados* desde los centros del Poder General de la Babilonia del Fin—entre los cuales se halla la Sede Romana—en tanto se han quitado de circulación o declarado *políticamente incorrectos* todo libro u obra o expresión que despierte el alma e informe sobre la Verdad; este proceso, nacido en la Revolución Francesa, se ha acelerado luego de la Segunda Guerra Mundial. Sabemos, no obstante, que *un día es para el Señor como mil años* de los hombres. Esto humilla y pone en su lugar el balbuceo de nuestras expectativas. Aunque de manera invisible, es el Señor quien fortalece a los Suyos para que actúen o soporten la embestida final de las fuerzas de Gog y Magog: nuestra ciudadela, mis amigos, está sitiada; y de allí la inutilidad de los emprendimientos de ciertos grupos trasnochados, que pretenden restaurar algo *que ya no es*, y por ello no es útil para la última batalla; Cristo *jamás dijo que tal o cual forma externa*, o 'de la publicidad eclesiástica,' según diría el Padre Julio Meinvielle, es lo que prevalecería contra las Puertas del Infierno. *La Iglesia de Cristo es Su Cuerpo Místico, no una forma exterior*; 'no les creáis cuando os digan: 'Cristo esta allí' o 'Cristo está allá,' parafraseando *Mateo*, XXIV. Para los Suyos, Jesucristo está viniendo por ahora invisiblemente; a través de ello nos da las arras; no fracasan aquellos que, al comprender esta inminencia, oran por Su Manifestación en Gloria y Majestad; no; por el contrario; pero sí se equivocaría aquel que, observando la decadencia y exterminio de la Iglesia Visible, dudase del Poder de Dios y de Sus Promesas. Para comenzar, Cristo *está presente entre nosotros hasta el Fin del Mundo en el Santísimo Sacramento y Sacrificio del Altar*. Cristo *no está ausente de Sus santos en la tierra*, como creía Calvino. ¡Lejos de ello! Jesucristo no está sujeto al tiempo, pues ÉL es EL ETERNO; *el tiempo* tiene que ver con la Caída y con los hombres caídos. Por otra parte, Sus Juicios y castigos sobre el mundo, como es dable ver, en este mismo momento, en todas las naciones, anuncian Su Venida, como cuando los ejércitos de la Roma Pagana comenzaban su marcha para poner sitio a la antigua Jerusalén. Nosotros, los más imperfectos de todos, los más impíos e inciertos de todos los pecadores, salvos por Su gracia electiva, los más débiles, los mas pobremente dotados, los que descansamos en la certeza moral de que el Señor derramó Su sangre en el Calvario para perdón y salvación de todo aquel que en Él creyere y confiare; nosotros, a quienes alcanza la consumación de todas las cosas, continuamos predicando, dando testimonio, aguardando, como ha sido desde el principio, cuando Él fue recibido en los cielos, preparando Su Venida, la que siempre anunció la *Ecclesia Christi*. Su Vida es nuestra vida; Su Victoria el sostén de nuestras flaquezas; Su Cruz es la nuestra, Sus sufrimientos se hacen visibles en los nuestros. Y aquí estamos, diciendo que la cosecha acaba, que el número de los elegidos se consuma, que Su Reino, definitivamente, viene. Quiera el Señor hacernos humildes y sabios con Su Palabra. *Amén.*

Y ahora, a Aquél que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre, y nos ha dado un Reino, y sacerdotes para Él, y Su Padre; a Él, junto al Padre, en la Unidad del Espíritu Santo, sean la bendición, y la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos. *Amén.* + Bendiga el Señor Su Palabra en nuestros corazones, por los méritos de Cristo. *Amén. Y amén.*

## SOLI DEO GLORIA

\*\*\*\*\*

*Sanguis Iesu Christi, Filii ejus, emundat nos ab omni peccato. I Ioh. 1.7*